

# El rastro abyecto del "mastergate" - Levante Castelló - 22/04/2018

## EL RASTRO ABYECTO DEL «MASTERGATE»



TRIBUNA  
**Consol Aguilar**  
Catedrática del Departamento de Educación  
de la Universitat Jaume I

Desde que la periodista **Raquel Ejerique** (eldiario.es), destapó el caso del Master de **Cristina Cifuentes** en la madrileña Universidad Rey Juan Carlos (URJC), conocido popularmente como el Mastergate, la comunidad universitaria está atónita. El pasado martes, Cifuentes en una carta al rector de la URJC renunciaba a su master pidiendo "disculpas a cualquiera que haya podido sentirse agraviado", reconociendo su equivocación al no rechazar "las facilidades que me ofreció la Universidad" y autoexculpándose de las "irregularidades administrativas". **Paulo Freire** en *Pedagogía de la autonomía* señala que "la transgresión de la ética no puede ser vista o entendida como virtud, sino como una ruptura con la decencia". Esto atañe al profesorado que transgrede la ética en su práctica docente. Pero también a aquellas personas que utilizan su poder para obtener títulos, imposibles de conseguir con todo lo que se ha destapado. Para colmo se ha perjudicado seriamente la credibilidad ante la opinión pública del trabajo honesto, riguroso y profesional del resto del profesorado y del estudiantado la URJC. Y también de toda la Universidad Pública en la que el profesorado de Master no regalamos nada a nuestro estudiantado, porque la titulación habilita profesionalmente para acceder a algunos puestos de trabajo concretos y, además, es un requisito imprescindible para hacer la tesis doctoral. Y eso no es ninguna tontería. Un Master se puede concebir desde una lógica mercantilista, concibiendo al estudiantado como clientela que hay que atraer para hacer caja o, si estamos comprometidos-as con la Universidad Pública, como un medio de habilitación profesional y personal del estudiantado que lo cursa, que conlleva una responsabilidad ética en sus actuaciones futuras derivadas del mismo.

El *Mastergate* supone un insulto para el

estudiantado que se matricula, pagando un importe económico que no todo el mundo puede permitirse, y debe compatibilizarlo con su trabajo, su familia y otras obligaciones. En cualquier Master el estudiantado debe cubrir las horas presenciales, a no ser que sea on-line (no presencial), en cuyo caso también se realizan actividades que igualmente deben desarrollarse. En todos los casos hay examen. Falsar calificaciones y firmas afirmando que se han cursado asignaturas, cuando no se ha aparecido por clase, es indigno. Cuando se acaban las asignaturas del Master hay que presentar delante de un Tribunal el TFM (Trabajo de Final de Master) y aunque Cifuentes dijo que lo hizo, el acta que presentó tenía firmas falsificadas y la URJC no puede acreditar que lo hiciera. La profesora que aparece como presidenta del tribunal del TFM ha declarado que no firmó el acta.

La Universidad pública debe estar al servicio de la sociedad civil y el trato de favor no puede justificarse en ningún caso. Todo lo que ha ocurrido en torno al Mastergate va unido a la carencia de ética de las personas que lo favorecieron pero en ningún caso debería repercutir en el cuestionamiento del trabajo del resto del profesorado y del estudiantado de la URJC, no debe desacreditarlos porque no hay motivo alguno para hacerlo. Sin embargo en *El País* uno de estos docentes declaró "A ver si termina todo esto; no te imaginas el daño que nos está haciendo: seminarios cancelados por los ponentes, contratos de edición con editoriales de prestigio que se posponen sine die...", desprestigio que afecta a su reputación académica que costará superar, mucho tiempo y trabajo perdido. *La Sexta* emitió el domingo 15 un programa de *El objetivo* sobre el tema. La estudiante **Carmen Romero**, denunció que se estaba poniendo en entredicho su futuro, la credibilidad de su titulación y explicó que desde la CREUP (Coordinadora de Representantes de Estudiantes de Universidades) solicitaron a la ANECA (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación), que se revisara todo el proceso, es decir, que se volviera a evaluar al profesorado y al Master, y expuso

que desde la ANECA les remitieron a quien corresponde hacer la revisión, que es la Agencia para el Conocimiento Madrid+D, cuyo director nombra la Comunidad de Madrid, de la que es presidenta Cristina Cifuentes. También hay otra iniciativa estudiantil, "Somos URJC # el mío sí que vale" para visibilizar lo que está ocurriendo no tiene nada que ver con la competencia del estudiantado que está cursando sus estudios y que no quieren que todo esto obstaculice su futuro profesional. También la asociación de estudiantes "Res Pública URJC" viendo que había indicios para investigar las irregularidades denunciaron ante la justicia los indicios de irregularidades. Desde la CRUE (Conferencia de Rectores-as de las Universidades Españolas) ha habido una comisión externa para garantizar la revisión de las irregularidades detectadas, que la URJC trasladó también a la fiscalía puesto que es el/la juez quien debe juzgar. La fiscalía está investigando la falsedad documental, recogida en el código penal, por las actas falsificadas, y la URJC en su investigación interna: a) ha suspendido de forma cautelar al director del Instituto de Derecho Público de sus funciones, el catedrático **Enrique Álvarez Conde**, director del Master; b) ha expedientado a la funcionaria **Amalia Calonge** que alteró las notas y c) ha decidido auditar al Instituto Universitario que ofrecía el título. En relación al título del Master de Cifuentes argumentaban que no se le había retirado porque todavía no hay una sentencia firme sobre su Master y que "de dictarse sentencia firme reconociendo los hechos, se iniciarán los trámites pertinentes para la

anulación". La declaración ante la policía de una de las profesoras implicadas en el acta falsa de la presentación del TFM es que la forzaron a fabricar el acta a favor de Cifuentes. Por su parte el ministro de Educación **Íñigo Méndez de Vigo** a pesar de todo esto, informaba eldiario.es, había opinado que "No sé quién ha demostrado irregularidades". Como mínimo inaudito. Cifuentes ha renunciado al Master pero todos estos temas no están resueltos.

En *El Objetivo* también se habló del miedo que hay a hablar. Una profesora de la URJC, **Begoña Soto**, sí que habló en *La Sexta* e informó que el 25 de abril desde el movimiento "La Uni En La Calle", profesorado y estudiantado de Master de la Universidad Pública madrileña saldrán a la calle para explicar a la ciudadanía que es un Master y que es un TFM para así rendir cuentas a la ciudadanía, defendiendo el trabajo que se hace en la Universidad Pública. Esto es muy importante. Y también que el resto de la comunidad universitaria no miremos hacia otro lado, sigamos denunciando el trato de favor y la endogamia docente e investigadora (y su relación con cualquier opción política), que evidenciamos lo que **Ramón Flecha** (2011) en un valiente artículo denominó como feudalismo universitario, unido a la miseria científica y ética, señalando "Los mejores colectivos profesionales y las mejores instituciones se dotan de códigos éticos y/o deontológicos de comportamiento". Debemos, cuando los tenemos, defender que no se conviertan en papel mojado. La falta de ética va contra la excelencia de la Universidad Pública, porque la excelencia como señala la UNESCO no puede existir si no va unida a la equidad. Una de las profesoras del Master escribió una carta a Cifuentes publicada el día 10 en *eldiario.es*, cuenta que la escribió por respeto a su estudiantado y expresa: «Estos son los alumnos ordinarios, los que avanzan poco a poco porque sin padrinos, personales o institucionales, cuesta más, los que se instalan un tiempo en semanas laborales de seis días, sueño atrasado y mucho ocio pendiente. (...) personas decentes (...) que, curso tras curso, me recuerdan que la ambición profesional sólo tiene sentido cuando está al servicio de la calidad personal. Qué pena, Cristina, que te lo hayas perdido.»

La falta de ética va contra la excelencia de la universidad pública, porque la excelencia, como señala la Unesco, no puede existir sin la equidad